

*EN EL CEMENTERIO CALIENTE* ❁



*Curro Rodríguez*

❁ Prólogo al trabajo *De donde vienen los bárbaros. Memoria histórica y reproducción ideológica del consentimiento político actual*, de Roberto P. Sánchez-Arévalo editado por **Cuadernos de Contrahistoria** y la delegación de Aranjuez de la **Fundación Anselmo Lorenzo**, en el año 2020.

## Razón de Historia o ficción ideológica

*El sistema publicitario procede a una reducción ideológica de la vida a una sola dimensión de tal modo que uno ya no pueda salir de ella. Es tanto más totalitario cuanto que absorbe incluso aquello que denuncia.*

**Grupo Marcuse**

Largo tiempo ha que las discusiones, en torno a la actual deriva reaccionaria en todos los ámbitos de la sociedad capitalista, han copado buena parte de nuestros quehaceres. Desde la investigación histórica es consustancial analizar este particular desde la analogía y la historia comparada, cuestionarse a modo de fundadas hipótesis si los tiempos actuales tienen parangón con los acontecimientos de posguerra allá por los años 20 y 30 del siglo XX. Cuando las circunstancias parecen, a día de hoy, ser propicias para ejercitar este tipo de análisis -porque al parecer razones no faltan- una edición como la presente tiene visos de convertirse en un artefacto urgente.

Llama en primer lugar la atención, en los escritos que presentamos, su estilo, podríamos decir que didáctico. La profusión de citas casi compulsiva no puede entenderse como un ejercicio estéril y abrumador. Muy al contrario, entendemos que es, ni más ni menos, el estilo de cualquier profesor de Historia, tanto en Secundaria como en la Universidad que trate de analizar, con el más absoluto respeto por el trabajo de las fuentes, cualquier aspecto del pasado y lo intente transmitir de forma coherente. Hay una razón de Historia que sublima el conjunto. Por eso, en ocasiones, tenemos la sensación de presenciar una desaparición *de facto* del autor. Sus intervenciones o apelaciones son escasas, sencillamente porque prefiere dejar hablar a los textos. Precisamente aquí reside la coherencia expositiva del autor y el análisis de los contenidos que presenta, adquiere una relevancia clara en las tesis principales defendidas.

Podríamos decir que hay un lugar común en muchos de los artículos aquí reunidos. Y decimos uno porque, a pesar de la multitud de aristas que

terminan por asomar, este aspecto es particularmente ilustrativo de buena parte del pensamiento reaccionario y/o neofascista actual. En esta acumulación de pruebas textuales de cargo vamos descubriendo un procedimiento de lógica impecable, una manera de avanzar en la exposición que no es ajena a ciertas cualidades de la lógica formal o las matemáticas. Nos referimos al recurso de la *reductio ad absurdum* de buena parte del cuerpo ideológico, y sus manifestaciones sociales, del fascismo actual. Qué mejor manera para desvelar este nuevo *asalto a la razón*<sup>1</sup>, que abrir claros de sentido común a partir de unos absurdos particulares que, sin embargo, parecen saltarse cualquier formalidad racional en el momento presente. Esto es lo terrible y, además, urgente. La ideología lo soporta todo y, como nos recordaba Jaime Semprún, *no es plausible la anatomía de una carroña cuando el estado de putrefacción difumina sus contornos y confunde sus órganos*<sup>2</sup>. Es decir, en el contexto de una sociedad en condiciones implosivas, la confusión ideológica intenta oscurecer cualquier aproximación elaborada a las causas de su descomposición. Y esta particular reducción al absurdo que nos propone el autor no hace más que intentar contornear esa carroña de la que nos habla Semprún.

A pesar de la persistente manipulación (confusión) contemporánea, lo cierto es que algunas manifestaciones del fascismo actual han venido siendo denunciadas largo tiempo por una minoría de colectivos o individuos que siempre han sido muy claros en este asunto. Una minoría que ya no se echa las manos a la cabeza cuando se nos dice en algún diario de tirada nacional, como si fuera novedad, que *el éxito electoral del partido de extrema derecha Vox en las autonómicas andaluzas se explica en parte por la movilización de las redes sociales dominadas por los activistas ultraderechistas dentro de la Policía Nacional, y la utilización de la plataforma por la equiparación salarial Jusapol, cuyos miembros, familiares y simpatizantes suman más de 400.000 votos en Andalucía*<sup>3</sup>; o que el ejército es uno de los principales baluartes, no ya de un franquismo sociológico sin recorrido más allá de los exabruptos en el bar o el salón particular, sino de la

---

1 Tomamos el concepto de la obra clásica de Georg Lukács, *Asalto a la Razón, la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, ed. Grijalbo, 1972.

2 Semprún, 2016, p. 29.

3 *Público*, 5/12/2018.

revitalización histórica del dictador y sus cuestionables hazañas militares<sup>4</sup>; que grupos neonazis organizados y armados hasta los dientes como los de la *Operación Panzer* no solo no sean procesados por terrorismo, sino que sean absueltos por *error judicial* y, además, tengan el descaro de pedir indemnizaciones y la devolución de sus armas de guerra<sup>5</sup>; que ahora resulta que los estadios de fútbol, incluso los dirigentes de la Federación, son calderos donde se cocina la propaganda fascista, se amparan las agresiones y se mira hacia otro lado cuando se cometen viles asesinatos<sup>6</sup>; y así un sinfín de casos que dibujan un cuadro detallado -desde las agresiones callejeras hasta los partidos organizados- del vientre de la bestia que, ¡oh casualidad!, ahora parece estar en boca de todo el mundo. Porque, a pesar de todavía ser denominados *constitucionalistas, defensores de la unidad de España, ciudadanos portando banderas de nacionales o jóvenes exaltados contra el independentismo*, siempre ha habido alguien que ha sabido identificar las señales y llamar a las cosas por su nombre...por supuesto sin ser escuchados. ¿Cuáles son entonces los motivos por los que este importante número de *verdades incómodas* ha permanecido silenciado en la *culminación de los tiempos modernos*? Como excede los límites de este prólogo el dar una respuesta global y meditada a este punto, queremos al menos trazar un esbozo general con algunos elementos del puzzle que consideramos esenciales.

Desde la historiografía, más allá del oportuno y necesario debate en torno al revisionismo<sup>7</sup>, hay actitudes que, analizadas en sus justos términos, bien

---

4 *El franquismo sigue siendo la ideología dominante en el ejército*. Entrevista a Antonio Maira, militar retirado. *Nuevatribuna.es*.

5 *Entre las armas relacionadas se pide expresamente la devolución del Lanzagranadas C-90, cuatro revólveres de los calibres 38 y 22, una pistola Walter modelo P-99, varias escopetas, rifles, carabinas y armas cortas diversas, entre otras cosas*. *Público*, 19/9/2015.

6 Documental *Ojos que no ven. Las víctimas del fascismo español durante la Democracia*. Guión de Gonzalo Wilhemi.

7 Suele ser corriente en este tipo de debates confundir el adjetivo revisionista, es decir, que revisa para avanzar en la investigación, con el sustantivo, alguien con una serie de connotaciones ideológicas identificables, además de un particular proceder metodológico donde *se afanan en vender una historia polémica, ciertamente divulgativa y accesible para el gran público, pero plagada de inexactitudes históricas, muy poco trabajo en las fuentes y mucho de ideología reaccionaria* (Rodríguez, 2019; Espinosa, 2015).

pueden dar cuenta de los motivos de este olvido. Sin querer afirmar que se haya mirado para otro lado -seguro que hay quien sí lo ha hecho- parece, en efecto, adivinarse cierta actitud condescendiente disfrazada de buenas intenciones que al final ha ampliado el margen y radio de acción de la intelectualidad reaccionaria. Nos dice el catedrático de Historia contemporánea Juan Sisinio Pérez Garzón, en un artículo publicado en 2016 sobre la cuestión (y discusión) conceptual del *revisionismo* como categoría historiográfica, *que a todo intelectual se le puede exigir la búsqueda de los otros, que pueden ser los opuestos y similares a la vez. Por eso, más que rebatir, se trata de aprender de lo que otros investigan o aportan a la realidad. El diálogo enriquece, no se puede demonizar de antemano a nadie, aunque es legítimo y necesario hacer una valoración crítica de las distintas interpretaciones*<sup>8</sup>. El alegato parece ser claro en favor de esa equidistancia salvífica de la ciencia, que pretende mirar solo a los resultados herméticos del conocimiento pero no directamente sus consecuencias sociales. Nosotras no vamos a excusarnos en la tibieza epistemológica, porque sabemos que no hay ciencia (social) objetiva en un contexto de conflicto de clase. La *realidad* de la que nos habla Pérez Garzón tiene tantos damnificados, y es lo suficientemente hiriente, como para no tomar posición: *aprender* y sin embargo *rebatir*; *valorar críticamente* y sin embargo **combatir**, concluiríamos sin dudar. Entendemos que no puede quedar margen o resquicio, por mucha intencionalidad científica de la que se revista, para permitir que el fascismo, en todas sus formas, tenga vía libre para su defensa. Porque quizá, llegado el caso, no tenga sentido siquiera el *demonizar*, cuando el Demonio ya se haya convertido en amo y señor de la discusión.

La disciplina histórica parece avanzar a pasos agigantados hacia la generalización de una ficción ideológica, hacia un espejismo inofensivo que tan solo puede tener su reflejo académico en la equidistancia disfrazada de progreso científico. De este modo, no hemos dudado un segundo a la hora de editar esta recopilación de artículos. Hay un trabajo casi artesanal, de oficio, en su proceder. Y estamos seguros de que, mientras se respeten unos mínimos de escrúpulos disciplinares, los avances de la sinrazón no tendrán

---

8 Pérez Garzón, 2016, p. 132.

garantizados el éxito inmediato. Por nuestra parte, no quisiéramos dejar pasar la oportunidad de plantear algunas hipótesis de trabajo para explicar esta encrucijada histórica en la que nos encontramos. Hay, de nuevo, algunos lugares comunes que la crítica radical y los quehaceres de la contrahistoria no pueden dejar de lado, porque la reproducción histórica de eso que Günther Anders denominó *lo Monstruoso*<sup>9</sup> hoy más que nunca tiene todo lo necesario para consolidarse.

## Tesis provisionales sobre la Memoria y la Sociedad Implosiva

*El sistema capitalista mundial aparece como una fenomenología abrumadora, inexorable e incomprensible que se traduce en impotencia y fatalismo.*

**La Sociedad implosiva. Corsino Vela.**

Para entender los movimientos tectónicos y convulsos de la sociedad capitalista, parece prudente conocer el momento histórico en el que están inmersos. Conviene recordar las palabras de T.W. Adorno al respecto:

*La supervivencia del fascismo y la imposibilidad de conseguir, hasta el momento, la tan traída y llevada superación del pasado—que ha degenerado en su caricatura, el frío y vacío olvido— hunden sus raíces en la subsistencia de los presupuestos sociales objetivos que hicieron posible la irrupción del fascismo. En lo esencial no puede ser derivado de disposiciones subjetivas. El orden económico, así como la organización económica de acuerdo con su modelo, lleva, ayer como hoy, a la mayoría a depender de acontecimientos sobre los que carece de toda posibilidad de disposición, y a la minoría de edad. Si quieren vivir no tienen otro remedio que adaptarse a lo dado, que someterse<sup>10</sup>.*

Si esto estuviera realmente claro y fuera evidente, quizás no estaríamos presentando esta edición. La comprensión de la sociedad capitalista pasa

---

<sup>9</sup> Anders, 2010.

<sup>10</sup> Adorno, 1998, p.25.

por horas bajas. Es cierto que siempre fue una tarea inmensa el abordar ese doble compromiso por la emancipación, es decir, comprender el mundo y avanzar hacia su transformación. Y, sin embargo, un signo de la implosión social en ciernes es posiblemente la incapacidad general para abordar coherentemente sus causas y manifestaciones críticas, la incapacidad general de negarse a *que nada nos impida ser lúcidos*, al decir de Simone Weil. No será, en resumidas cuentas, posible superar la reproducción histórica del fascismo si sus condiciones objetivas, los mimbres históricos que lo hicieron posible continúan intactos.

No es casualidad que dentro de las preocupaciones de Adorno sobre la reproductibilidad del fascismo contemporáneo, estuviera la democracia en el epicentro de sus advertencias. Nos recordaba que *la supervivencia del nacionalsocialismo en la democracia es potencialmente mucho más amenazadora que la supervivencia de tendencias fascistas contra la democracia*, en un momento en el que la democracia se posicionaba como valor supremo y cordón sanitario antiséptico contra la barbarie. Ahora bien, solo dentro del corral democrático y sus productos ideológicos -la historiografía entre ellos- se pueden actualmente alimentar las condiciones para que la reproductibilidad de eso que Gilles Dauvé y Karl Nesic denominaron la *liquidación democrática de la democracia*<sup>11</sup>, suceda. La ideología democrática, materializada en el sistema partitocrático<sup>12</sup>, ha devenido en un auténtico Leviathan totalitario, empeñado en, tal y como nos recuerda el autor de los artículos aquí editados, *borrar las huellas que permitan rastrear ese carácter construido de la realidad*<sup>13</sup>. No parece exagerado, por tanto, definir las actuales condiciones políticas y sociales de *totalitarismo democrático*<sup>14</sup>, donde la separación de los individuos y la disolución de sus diferencias de clase se han realizado en el Estado. La clase media, como metáfora y paradoja de esta forma histórica de organización social, es un conglomerado de individuos atomizados sin memoria, oportunamente

---

11 Dauvé y Nesic, 2013.

12 Para una introducción al fenómeno de la Partitocracia: Amorós, 2016.

13 Citando a Lizacano.

14 Vela, 2015.

educados en la meritocracia y la domesticación<sup>15</sup>. Siempre dispuesta a mirar hacia delante y más dispuesta todavía a olvidar de dónde vienen, cómo se han conquistado las condiciones de vida de las que disfruta y siempre colocada en la primera línea de la defensa de la sociedad del capital, al precio que sea. *Reclamar la democracia, implicaría la exigencia de una conciliación de las clases*<sup>16</sup>, y por tanto negar la posibilidad histórica del conflicto. Es, en resumidas cuentas, una mistificación<sup>17</sup>.

Nuestra crítica se dirige a las formas ideológicas de este totalitarismo, pero especialmente a su consecución en el contexto disciplinar de la historia. En la concurrencia capitalista actualmente hay un espacio en el que la disputa de intereses parece haber llegado a un alto grado de uniformización. Nos referimos a esa facción del capital dominada por los medios de comunicación. En el fondo, la ley de hierro de la realización y acumulación del capital determina todos sus movimientos, pero su realidad cotidiana se empeña en lanzar un mensaje unidireccional y claro: todo dentro de la democracia capitalista, nada fuera:

*El eufemismo y la tergiversación que caracterizan el lenguaje ideológico del capital extiende sus objetivos de confusión a través del aparato mediático. Asistimos a una gran operación de camuflaje conceptual, mediante el cual los creadores de riqueza son los empresarios (las empresas), el salario es una renta y*

---

15 El olvido no ha dejado de vencer: *el don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer.* Walter Benjamin, *Tesis de filosofía de la historia*.

16 Camatte, 1992. Posiblemente fuera Amadeo Bordiga, en la Europa de postguerra, uno de los primeros en afirmar que, si bien el fascismo había sido derrotado por las armas, decididamente venció la batalla política, en tanto los gobiernos democráticos adquirieron los caracteres totalitarios del fascismo y el nazismo porque en cierto modo expresan la dinámica y las necesidades objetivas del capital. Nuestro más sincero agradecimiento a Jorge Herrero, del **Grupo Barbaria**, por estas apreciaciones aportadas en el proceso de discusión del presente texto.

17 *La mistificación (democrática) no es un fenómeno deseado por los hombres de la clase dominante, no es un engaño inventado por ellos. Si fuese así sería suficiente una simple propaganda adecuada para extirparla del cerebro de los hombres. En realidad ella surge y se alberga en lo más profundo de la estructura social, en las relaciones sociales.* Camatte, 1992.



*las acciones reivindicativas se convierten en actos insolidarios y desestabilizadores de la armonía social. Tergiversación y banalización son expresiones del último estadio de la ideología económica del capital*<sup>18</sup>.

En las próximas páginas quisiéramos presentar algunos ejemplos de la consecución social de estas premisas, algunas manifestaciones actuales de eso que Roberto P. Sánchez denomina *la reproducción ideológica del consentimiento político actual*. Los elementos aquí presentados, es decir, la sociedad capitalista, la ideología del totalitarismo democrático y el sujeto histórico que engorda sus entrañas, la clase media, son el eje vertebrador de este consentimiento.

## **La Nueva Alianza del populacho con sus verdugos**

*La libertad no es una herencia natural del hombre. Para poder poseerla tenemos que crearla. Si el hombre siguiera simplemente sus instintos naturales no se afanaría por la libertad; más bien elegiría la dependencia. Evidentemente, es mucho más fácil depender de otros que pensar, juzgar y decidirse por uno mismo. Esto explica el hecho de que la libertad, así en la vida individual como en la política, se considere a menudo mucho más como una carga que como un privilegio. En circunstancias de una dificultad extrema, el hombre trata de librarse de esta carga. Entonces es cuando aparecen el estado totalitario y los mitos políticos.*

### **El Mito del Estado. Ernst Cassirer**

Uno de los sostenes del totalitarismo, también el democrático, sería la tendencia a la mediocridad intelectual que domina las relaciones sociales y que Hanna Arendt denunciaba para los años del fascismo y el estalinismo. Las crisis del capital, y por extensión del Estado-nación, parece ir

---

18 Vela, 2015, p. 124.

estrechamente ligadas a esta deriva de pauperización del pensamiento. Un ejemplo lo encontramos en la crisis colonial del 98. En su excelente análisis de este proceso en *Final del Imperio*, Carlos Serrano demuestra que la mayor parte de las *obras publicadas o montadas* que se arrojaron a la actividad furibunda de la exaltación patriótica y belicista, fueron, por lo general, *producto de escritores de segunda fila*<sup>19</sup>. Las plataformas mediáticas que intentaron soliviantar el espíritu de la población claramente se empeñaron en crear una corriente de opinión ultranacionalista, sustituyendo machaconamente producciones literarias de calidad y enjundia por la *Marcha de Cádiz*, reproducida en todo lugar y a todas horas. La manipulación y la tergiversación, la mentira, al fin y al cabo, eran la norma.

La historia disciplinar, densa en materiales y tendencias, pero clara como el agua en resultados elaborados, era puesta en duda, intercambiada por el chascarrillo, la rumorología y la proposición de pruebas cuestionables jamás contrastadas. *El objeto de las más variadas y variables construcciones consistía siempre en presentar a la historia oficial como una burla, en mostrar una serie de influencias secretas de las que la realidad visible, distinguible y conocida era solo la fachada exterior, erigida explícitamente para engañar a la gente. Y así, con este giro sofista de lo más simplón, las simples falsificaciones parecieron recibir la sanción misma de la historia cuando toda la realidad en marcha de los movimientos se alzó tras ellas y de ellas pretendió extraer la inspiración necesaria para la acción*<sup>20</sup>. Tenemos muchos ejemplos de cómo estos resortes están operando hoy en día<sup>21</sup>. Quizás el que más revuelo ha causado, por lo desproporcionado de su promoción mediática y editorial, haya sido *Imperiofobia* de Roca Barea. Nos advierte el diario *El País*, en su edición del 20 de diciembre de 2019, de las  *citas tergiversadas del superventas sobre la leyenda negra española*<sup>22</sup>. Quizás sea la punta del iceberg, de un fenómeno que intenta revitalizar la vieja ideología del nacionalismo español y su idea

---

19 Serrano, 1984, p. 74.

20 Arendt, 1998, p. 274.

21 Nos referimos, claro está, al ámbito historiográfico. Harina del mismo costal sería el universo de la manipulación mediática y digital, hoy conocida como postverdad y *fake news*.

22 *El País*, 20/12/19. Por Patricia R. Blanco.

de España suprahistórica, que en todo caso ha sido contundentemente contestada por varios autores<sup>23</sup>, pero que no resta un ápice de importancia a los motivos por los que este tipo de tesis y posiciones, recordemos que con un fuerte respaldo editorial y mediático, *consigue engañar a la gente*.

En otro trabajo<sup>24</sup>, intentábamos argumentar que, en la palestra historiográfica, la capacidad de réplica a los trabajos de este tipo se encontraba con un muro difícil de derribar. Por un lado, la dictadura mercantil y sus soportes en el marketing elevaban el escenario de la lucha a cotas imposibles de alcanzar. Intentar competir en este terreno parece del todo estéril, en tanto en cuanto las propias dinámicas comerciales excluyen trabajos que puedan contradecir cualquier aumento de la cuota de negocio. Por eso, cuando la réplica elaborada, y con mucho trabajo detrás, emerge, lo hace en literatura especializada, subterránea para el común de los mortales y, en ocasiones, casi indescifrable. Pienso, por ejemplo, en el trabajo de Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa García, *1936 Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*. Cuando apareció en 2017 editado por Espasa, todos los medios, grandes plataformas y librerías aunaron sus esfuerzos en tromba para su promoción. Según los autores, quedaba *certificado* el fraude electoral, por un lado, y las coacciones violentas del frentepopulismo por otro. Ahora bien, nadie quiso hacerse eco de, bajo nuestro punto de vista, un hito en la contestación seria y radicalmente honesta a este tipo de fenómenos. Se trata del artículo firmado por Eduardo González Calleja y Francisco Sánchez Pérez, *Revisando el revisionismo. A propósito del libro "1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular"*, editado en la revista *Historia Contemporánea* un año más tarde. Un artículo en forma y contenido impecable, y al mismo tiempo demoledor. Pero la honestidad intelectual está también en horas bajas, y de este artículo poco o nada se supo en el ámbito de esa falacia mercantil conocida como opinión pública.

En otros contextos, las cosas no parecen que sean muy diferentes. Nos referimos al ámbito de la educación. Como aparato ideológico del Estado,

---

23 Por ejemplo: Edgar Straehle, en *Historia y leyenda de la leyenda negra*, publicado en el portal *conversacionsobrehistoria.info*; o Villacañas, 2019.

24 Rodríguez, 2019.

la educación está sufriendo las convulsiones de la sociedad implosiva. A muchas de las que lo vivimos en primera persona, no nos parece una exageración el afirmar que las aulas y los centros educativos se están convirtiendo en un erial en un amplio sentido del término. La desertización que afecta a los valores de la educación es una realidad galopante. Actualmente, en estos tiempos de emergencia climática y de catástrofes por venir -como si no fuera una realidad que ya ha ocurrido- parece conveniente aquella sentencia de Jaime Semprún que venía alertar de que, más que preguntarnos por el mundo que vamos a dejar a nuestros hijos, debería preocuparnos qué hijos vamos a dejar a este mundo<sup>25</sup>. Es obvio que el *Abismo se repuebla*. Un nuevo ejército de reserva, infradotado material e intelectualmente, está formándose en las escombreras de la sociedad mercantil y, si no lo solucionamos, de manera irremediable.

El profesor de Secundaria Francisco Silvera, en un artículo publicado en *Diario 16*, alertaba de esta situación denunciando, con una potente dosis de ironía, que el sistema se había convertido o está en trance de serlo, en una auténtica fábrica para el lumpen. Este profesor tiene dos preocupaciones fundamentales: la igualdad de oportunidades, pero también el papel del profesorado en la consecución de este objetivo. *En la Pública la excelencia, el rendimiento se ha sustituido por una burocracia garantista que vacía de autoridad<sup>26</sup> al profesorado, convertido en puro funcionario reclamable...nos quejamos pero estamos poniendo las bases para que la mayoría popular pseudocultivada se considere con criterio suficiente para decir qué se hace o dice en el aula de sus hijas e hijos (estamos favoreciendo la llegada de esa censura previa facciosa y contraria a la Libertad de Pensamiento y Cátedra llamada "pin parental"<sup>27</sup>)*. Por el contrario, no quisiéramos pensar que esa reivindicación por la igualdad de oportunidades sea un alegato obtuso en favor de la igualdad de oportunidades para ser igualmente explotadas en un mercado laboral precarizado. El tono reaccionario del profesor en cuestión no

---

25 Semprún, 2016.

26 Nuestra idea de la autoridad del profesorado se refiere a su condición de docente en cierta materia, es decir, portador de unos conocimientos que es capaz de transmitir, por tanto, no una autoridad separada basada en el ejercicio del poder ciego, sino en el aprendizaje.

27 Francisco Silvera, *educación para el lumpen*. **Diario 16**, 29/11/19.

debiera confundirnos. La sociedad capitalista está en crisis y, aunque la brecha de clase tiende a acentuarse, la escuela también funciona como una potente factoría de estulticia y, por lo tanto, de futuros esclavos. La vieja consigna del movimiento estudiantil, *sistema de enseñanza, enseñanza del sistema*, sería un bonito lema cargado de radicalidad si no fuera porque ya nadie lo entiende. El analfabetismo funcional es ya un hecho. Hasta las estadísticas oficiales, siempre tendentes a maquillar la crudeza de la sociedad administrada, lo corroboran.

Las viejas aspiraciones de las sociedades secularizadas como la *eleutería, autonomía y autarquía*, que planteaba Subirats<sup>28</sup> en uno de sus ensayos, parecen haberse olvidado. *Los nuevos lisiados de la percepción, mutilados por las máquinas del consumo, inválidos de la guerra comercial, lucen sus estigmas como condecoraciones, su enfermedad como uniforme, y su insensibilidad, como bandera*<sup>29</sup>, son bárbaros que han crecido en nuestras aulas. El fuerte perfume a linchamiento que respiraba Semprún al observar a la juventud parisina, siempre acostumbrada a recibir órdenes, ya no solo se puede ver en esa escena, casi de *La Naranja Mecánica*, en el metro de París. Al parecer también se ha extendido a la Universidad española. Así nos lo recuerda un artículo aparecido en la web de la *Cadena Ser* el 3 de diciembre de 2019. La emisora, se hace eco de las declaraciones de Marcos Criado, profesor de Derecho Constitucional que, ante la propuesta de redacción a su alumnado de un *pequeño proyecto de Ley Orgánica*, el resultado fue del todo contraproducente. Ni cortos ni perezosos, pero igualmente incapacitados, según el artículo, por la extrema influencia de las redes sociales, las alumnas y alumnos de Criado redactaron sendos proyectos cuyas leyes pedían *la reintroducción de la pena de muerte, la negación de la educación básica a extranjeros, eliminación del tercer grado penitenciario, prohibición de partidos independentista, derecho a utilizar armas contra okupas, e incluso la obligación de tener que dar a luz un hijo no deseado a cambio de una indemnización*.

Entre no saber dónde está Zamora en el mapa de capitales de provincia en una clase de geografía de 2º de Bachillerato y pedir la pena de muerte en el ordenamiento jurídico en un ejercicio en la facultad de derecho no

---

28 Subirats, 1999, páginas 24 y 39 especialmente.

29 Semprún, 2016, p. 63.

hay mucha distancia, no al menos si pensamos que el nexo social que une ambos fenómenos se viene concretando en los últimos años en el fenómeno de las banderas en el balcón. Digamos que ha sido el aspecto fenoménico más visible de esta nueva alianza entre el populacho y las élites y catalizador de las frustraciones de buena parte de la clase media desposeída, o temerosa de serlo. Posiblemente, y que nosotras sepamos todavía no hay una genealogía de este asunto hecha formalmente, todo empezó con la crisis de 2008. Pero no por sus consecuencias nefastas tanto en lo material como en el imaginario social, sino porque en el verano de 2010 la selección española de fútbol se proclamaba campeona del mundo. Hasta ese momento, la simple exhibición de la enseña nacional ya era una auténtica declaración de intenciones y de posicionamiento ideológico. Tímidamente, especialmente en el contexto de las manifestaciones contra ETA, las banderas rojigualdas aparecían sin complejos y reclamaban su espacio público masivo. Lo que era una obligatoriedad institucional en los balcones de ayuntamientos y ministerios, se estaba convirtiendo en una señal de identidad negativa, menos por lo que unía que por lo que rechazaba. Y, sin embargo, llegó aquel 11 de julio que contra todo pronóstico llevó al Olimpo del deporte de masas<sup>30</sup> a la selección de un país que, en general, no tenía grandes cosas que reivindicar: corrupción crónica, burbuja inmobiliaria, abandono escolar, paro juvenil, envejecimiento demográfico, despoblación rural, desahucios, etc, etc. Un 11 de julio que pasaría a la historia no solo por la victoria, sino por el hartazgo de banderas que conquistaron cualquier rincón, de cualquier calle española. La catarsis para el nacionalismo español fue total. Es un poco como la navaja de Ockam, la explicación más sencilla (y tópica) es la más acertada: sin pan, pero con circo, mucho circo.

Por supuesto la efusividad nacionalista no es de ahora. Sin contar con los años de la Dictadura, en la que evidentemente este era un rasgo genético, las muestras de *unidad en el destino* mediante el enarbolado del trapo han sido recurrentes. Tiene su cosa el pensar que, cuando preguntas a algún convencido de bandera en el balcón el porqué de sus muestras públicas de

---

30 La sociedad de masas es un concepto complejo. Recomendamos la lectura de Giner, 1979; y en cierto modo algunas descripciones aportadas en Canetti, 2010.

amor patrio, las respuestas que se reciben tienen algunas características comunes, aunque escasas. La más importante es la profesión de fe: “soy español y me identifico con mi bandera”. Solicitada posteriormente una definición de semejante categoría, español, ya nos ponemos tensos, comienzan los tartamudeos y a poco que continuemos con un mínimo de método socrático, la imprecisión aumenta. Podemos conceder que los aspectos identitarios son un argumento de peso, pero poco o escaso valor en la argumentación puede tener el trapo cuando seguramente existan otros elementos que también nos haga identificarnos como españoles, como por ejemplo El Quijote, que nadie pone en su balcón. Ironías aparte, estaríamos ante un fenómeno más de lo que Jose Mari Lorenzo Espinosa denominó la *inseguridad histórica* del modelo nacional español<sup>31</sup>. El problema es quién, de qué manera y por qué motivos se ha utilizado históricamente la enseña.

Los usos de la bandera, la rojigualda, no siempre han estado ligados al sentimiento de una *comunidad imaginaria*<sup>32</sup> unida, no han arrastrado visceralmente las emociones de la mayoría. Los intentos de manipulación nacionalista mediante sus símbolos en ocasiones se han visto contestados, momentos en los que la adhesión por obediencia ideológica no estaba en absoluto garantizada. Para muestra un botón. Corrían los años del Desastre, o al menos a punto de consumarse, y las manifestaciones patrióticas eran numerosas en muchas ciudades del Estado. Las fuentes hablan de la efusividad y del ruido como señas de identidad, incluso el empleo de métodos no del todo respetuosos con las convenciones sociales del urbanismo y la decencia burguesas. Esta especie de asonadas, aparentemente populares, eran promovidas por la autoridad civil sin

---

31 *En esta España, antes Castilla, martillo de herejes y depuradora de razas. Que se forma con los reinados imperiales. Que hacen de la guerra depredadora, el sustento de sus finanzas y la base de su política interior y exterior. Donde la mayor asignación de los gastos del Estado, no se ocupan del pueblo o de sus necesidades. De su educación o desarrollo. Sino de los gastos militares del imperio. Sostenido por un ejército de mercenarios y saqueadores. Que convirtieron la vida pública y social, la Historia de este país, en un literal campo de batalla.* Lorenzo Espinosa, 2018, p. 53.

32 Anderson, 1993.

tapujos. Así lo recoge Víctor Lucea a propósito de las movilizaciones en Zaragoza:

*Se excite al vecindario en la forma que se entienda más adecuada para que, conforme con aquellos sentimientos y gloriosa historia, contribuya al mantenimiento del honor nacional, prestando al Gobierno cuanto fuere preciso para ello y concurriendo a las suscripciones y demás actos que se realicen con ese fin*<sup>33</sup>.

Al parecer, los bandos de este tipo tuvieron su efecto y manifestaciones callejeras masivas, identificadas por la abundancia de banderas y la entonación solemne de la *Marcha de Cádiz*, se sucedieron durante todo el mes de abril de 1898. Despedidas de quintos y reclutas en los andenes del tren, discursos públicos improvisados en cualquier rincón de la urbe, pero también la toma violenta del Teatro principal, donde se rompieron los cristales y derrumbaron las puertas al encontrarse el edificio cerrado. Por supuesto, llevar acciones de este tipo con la bandera nacional en primera fila era garantía de cierta impunidad, el propio Víctor Lucea lo recoge en su investigación señalando que la policía se veía *impotente ante los atropellos*. Otro gallo cantaría si los revoltosos fueran huelguistas. En esta *comedia a representar*<sup>34</sup> sacudida por vítores, espumarajos etílicos de los varones o las señoritas repartiendo escapularios y medallitas entre los soldados luciendo en el pecho lacitos rojigualdas, el conflicto de clase quiso sublimarse en algunos momentos críticos por lo revelador desde el punto de vista histórico. Mientras la prensa afin intentaba edulcorar los actos más fuera de tono, tachándolos de chiquilladas minoritarias, algunas vendedoras del Mercado zaragozano decidieron *apedrear a los manifestantes, obsequiándoles con “una serie de improperios, amenazas y barbaridades” por querer la guerra y no parecerles bastante “la guerra dentro de casa”, siendo además “seguro que tendrán dinero para librarse de ir al servicio!”*<sup>35</sup>. Si la versión oficial se empeñaba en presentar la movilización patriótica como general y multitudinaria, las clases populares preferían discutirla para desvelar la verdad de la situación. Una verdad atravesada por el conflicto de clase

---

33 Lucea Ayala, 2005, p. 60.

34 *Ibid.*

35 *Ibid.*, p. 61.



finisecular, y cuyas consecuencias eran dramáticamente claras. Solo los desposeídos y las clases subalternas iban al matadero de la manigua. Los que podían pagar la redención se libraban. Por eso las mujeres, como madres, hermanas y esposas de reclutas sabían bien quién ponía los muertos, quién se dejaba la sangre y por descontado quien veía peligrar la subsistencia familiar, y no precisamente los de la banderita en el pecho.

Los mecanismos para evitar la incorporación a filas también están marcados por la fractura social. Por un lado, las clases privilegiadas, potentes para la exaltación patriótica, pero no tanto a la hora de mandar a sus hijos a la guerra. Mediante los pagos por redención o sustitución, o lo que a comienzos del siglo XX se denominó el mozo de cuota, librarse de una muerte casi segura era una cuestión monetaria: la redención 1500 pesetas; o de 500 a 1250 pesetas, presentando un sustituto<sup>36</sup>. Había quien lo pagaba con holgura, pero también quien se endeudaba y con ello, promovía la usura y el negocio a costa de la sangre de los más miserables. Nuria Sales nos describe cómo estos *mercaderes de hombres* hicieron un pingüe negocio con empresas de sustitución, y nos proporciona una clave que da buena cuenta de los motivos de ciertas exaltaciones patrióticas y belicistas:

*En este sentido, el hecho de que al frente de empresas de sustitución o seguros contra el servicio militar encontremos, en la España del siglo XIX, figuras tan representativas de la política, la industria, las finanzas y la gran propiedad como fueron Pascual Madoz, el ministro de Hacienda proteccionista, Laureano Figuerola, el ministro de Hacienda librecambista, el duque de Alba, el duque de Rivas, los descendientes de Colón y los de Moctezuma, los financieros Salamanca y Girona, escritores y artistas tan identificados con la sociedad de su tiempo como fueron Mesonero Romanos, gran comprador de bienes nacionales, presidente honorario perpetuo de la Asociación de Propietarios de España, y F. Madrazo; y, en Barcelona concretamente, dinastías como los Sentmenat, Milá de la Roca, Montoliu, Camps, Güell, Comillas, Ferrer Vidal, Robert Robert y Sert, figuras destacadas como tres de los famosos “cinco presidentes” de 1898; todo ello tiene, a buen seguro, mucho más que un valor de símbolo<sup>37</sup>.*

---

36 Lucea Ayala, 2005, p. 145; Sales, 1974, p. 216.

37 Sales, 1974, p. 237.

La guerra y la patria eran y siguen siendo un buen negocio<sup>38</sup>, para qué lo vamos a negar, y por eso precisamente hubo todo un subterráneo movimiento de contestación popular a los reclutamientos y a las quintas, mediante la insumisión, convirtiéndose en prófugos o exceptuados, o sencillamente huyendo al otro lado del atlántico para buscar una oportunidad<sup>39</sup>. Si bien los estudios sobre el nacimiento del nacionalismo, también el español, han sido protagonistas de una producción abundante, no es menos cierto que las manifestaciones de rechazo a este movimiento histórico no lo han sido tanto. Más allá de las corrientes obreras internacionalistas consolidadas, de esa otra corriente, podríamos decir secularizada, de oposición a los valores, símbolos y políticas nacionalistas presente en las clases populares, apenas tenemos noticia, y sin embargo, sabemos que existió y consiguió emerger de las profundidades tal y como demuestra el caso, mencionado anteriormente, de las vendedoras de Zaragoza. ¿Se imaginan, hoy día, un grupo de mujeres hartas de una crisis que nunca termina, juntándose para apedrear una manifestación en la que solo se adivinan banderas nacionales como seña de identidad?

En los planteamientos curriculares actuales ocurre algo parecido. Si nos fijamos en esa bestia negra para el alumnado, conocida como Historia de España de 2º de Bachillerato, sin contar que prácticamente se usa el término España desde el paleolítico de Atapuerca, y a nadie parece sacarle los colores hablar de Reconquista o de la *España bajo Calos I*, el enfoque general parece querer llevarnos por un sendero ya transitado desde antiguo. Inevitablemente parecemos asistir a una progresión histórica con una teleología clara, con el final de un camino penoso, truculento y amargo, pero igual de necesario para la consecución de una renovada grandeza. Allí, al final del temario, ya sin aliento en las últimas semanas de curso, se adivina la Sagrada Forma de la Historia española, la Transición democrática y su resolución constitucional, la representatividad y la separación de poderes, etc., etc. Una *Historia fantasmal* como diría José Mari Lorenzo, que nada aporta en la formación mínima del alumnado,

---

38 Recomendamos la lectura del trabajo de Sergio Jiménez, publicado en el portal *serhistorico.net* en tres entradas, *el fascismo español, tan pijo y clasista como siempre*.

39 Para profundizar con más detalle: Serrano, 2000.

abriendo la brecha del desconocimiento y por tanto del olvido. Solo interesa una historia de España oficial, por más que los debates morfológicos sobre la criatura en cuestión continúen todavía hoy. No nos puede resultar extraordinario que los símbolos, por tanto, queden lejos de ser cuestionados en términos históricos, naturalizándose, fundiéndose con la historia, y convirtiéndose en hegemónicos en tanto que suprahistóricos. Son indiscutibles porque nunca han sido puestos en duda: ser español/a no tiene explicación. La escuela no es más que una enorme máquina de la desmemoria, un instrumento que incapacita para el saber y la crítica. La obediencia está garantizada.

### *La desaparición del Diablo del Mundo*

*Pensar, por tanto, es la visión violenta de la violencia real, y si hoy ya no se ve esta violencia es porque, en efecto, todo “vacío teórico” es siempre un “lleno ideológico”, el macizo inexpugnable de la ideología dominante...*

**VOLVER A PENSAR. Una propuesta socrática a los intelectuales españoles.**

El nacimiento del Racionalismo y su promoción durante el siglo XVII es un fenómeno a todas luces de vital importancia. En primer lugar, por la relevancia histórica en tanto culminación intelectual de un proceso largo y no exento de penurias. Y muy especialmente por el tipo de manifestaciones y acometidas que, desde el pensamiento, definieron lo que más tarde para Hegel, a su manera, sería la realización de la Razón en la Historia. Spinoza es quizá una de las parteras de este Espíritu o movimiento hacia la Razón, una de las primeras figuras que se tomó la molestia, jugándose el pescuezo, de escribir cosas como esta:

*Así, pues, quien intenta moderar sus afectos y apetitos por el solo amor a la libertad, ése se esforzará cuanto puede en conocer las virtudes y sus causas, y en*

*llenar el ánimo del gozo que nace de su verdadero conocimiento; pero de ningún modo en contemplar los vicios humanos y denigrar a los hombres, ni en alegrarlos con una falsa apariencia de libertad. Y quien observe con diligencia estas cosas (pues tampoco son difíciles) y las ejercite, ése podrá en un breve espacio de tiempo dirigir casi siempre sus acciones según el mandato de la razón*<sup>40</sup>.

La Razón y su realización en Libertad son aspectos inseparables, al igual que lo son, del mismo modo, sus estrechos lazos éticos de los que son inseparables, la Felicidad y la Humildad. Muy al contrario, Spinoza parece advertirnos de los peligros de esas *falsas apariencias de libertad* basadas en el vicio y la humillación de los semejantes. Los embates del egoísmo liberal parecieron combatir esta visión de nuestro fabricante de lentes<sup>41</sup> -y darle la razón- para finalmente poner en el centro de la discusión de la Modernidad al Individuo, pero muy especialmente a los productos de su actividad, las mercancías y el fetichismo que encierran en el Modo de Producción Capitalista. Aunando cierta perspectiva psicoanalítica y la Crítica del Valor, Anselm Jappe lo ha expresado recientemente en su formulación del *paradigma fetichista-narcisista*<sup>42</sup>.

Según Jappe, a partir de la fractura objeto-sujeto que deviene de las relaciones fetichistas<sup>43</sup> en la sociedad capitalista, encontramos en esta una serie de rasgos específicos, que se han ido conformando históricamente, a medida que las relaciones mercantiles han convertido al ser humano en alguien *radicalmente ajeno al mundo*<sup>44</sup>. La *forma-sujeto* producida en consecuencia, gira en torno al más absoluto y sofisticado narcisismo. Este narcisismo tiene reflejos en innumerables aspectos del actual panorama

---

40 Spinoza, 2000, p. 252.

41 Tomamos el calificativo de Amorós, 2016.

42 Jappe, 2019.

43 *El fetichismo de la mercancía*, desarrollado por Marx al final del primer volumen del *El Capital*, alude al proceso por el cual los productos, el resultado de la producción material, adquieren autonomía e independencia y partir de la cual gobiernan a sus productores. Es decir, se asignan propiedades a las cosas que tienen su origen en relaciones puramente humanas, lo que es en realidad una relación social entre personas, aparece como una relación entre cosas, y por tanto enmascara la verdadera naturaleza de las relaciones de producción. Aconsejamos la lectura de: Jappe, 2016; Rubin, 1974.

44 Jappe, 2019, p. 48.

social, pero para los objetivos de este prólogo comentaremos solo algunos de ellos. Por un lado, *uno de los factores históricos que más han contribuido al crecimiento del narcisismo*<sup>45</sup>, la tecnología. La devaluación del conocimiento, la pérdida de numerosos saberes culturales, la extensión del desconocimiento en un momento en el que la tasa de acumulación de conocimiento es descomunal, tienen un claro culpable: *a cambio del confort adquirido, aceptamos dependencias muy fuertes de tipo infantil, e incluso una cierta impotencia, y nos encontramos en el “estado de desamparo” del recién nacido, incapaz de sobrevivir ni un solo día sin la ayuda de un tercero. Es la negación de la dependencia la que crea formas de dependencia históricamente inéditas; es la fantasía de omnipotencia la que crea la impotencia*<sup>46</sup>. Una auténtica ruptura antropológica hacia la *barbarización* social que impulsa un nuevo *asalto a la razón* en los tiempos presentes, cuyo único subproducto social se circunscribe a escala individual en términos del narcisismo plenipotenciario.

Estrechamente relacionado con esta colonización narcisista de la forma-sujeto, la de la tecnología, encontramos otro vértice típico del paradigma que presenta Jappe, con dos lados opuestos pero unidos con pleno significado. Asistimos, en primer lugar, a una desaparición de la infancia provocada por la sobreabundancia de imágenes y cachivaches electrónicos en manos de sujetos muy jóvenes: *el tipo de adicción creado por las imágenes electrónicas parece bastante similar a los efectos de las drogas duras, y salvar a nuestros hijos de los efectos de la permanente exposición a los aparatos electrónicos puede revelarse tan difícil como mantenerlos alejados de las drogas y las bandas cuando vivimos en una favela. Hablar de infancia robada hoy no hace referencia solo a los malos tratos o a la miseria que hacen las delicias de los medios de comunicación*<sup>47</sup>. A muchas de las que nos desenvolvemos a diario en un centro educativo, este aspecto no tiene un ápice de exageración. Muy al contrario, es la constatación de que la maduración ya no depende de la reflexión, la experiencia y el aprendizaje a base errores, sino de la obligatoriedad de hacerlo a través de una pantalla, reproduciendo cuanto allí parece ser modelo social a imitar.

---

45 *Ibid.*, p. 157.

46 *Ibid.*, p. 158.

47 *Ibid.*, p. 226.

El narcisismo, producido por las relaciones sociales capitalistas, también se manifiesta hacia el otro lado del vértice que acabamos de mencionar: la permanente infantilización de los adultos. *El perfecto sujeto capitalista se comporta a menudo como un niño en lo que se refiere al consumo, pero a veces también en lo que atañe a la gestión de las cosas (...) antes se podía acusar al capitalismo de reprimir al niño que cada cual lleva dentro; hoy hay que acusarlo más bien de infantilizarlos*<sup>48</sup>. Las pruebas son abrumadoras. La percepción de la gratuidad material de la que gozan los menores se alarga hasta muy entrada la adolescencia y la mayoría de edad. La ropa cara, móviles de última generación, la paga semanal exorbitada, etc, etc. Son tan solo la punta del iceberg de las pautas actuales de conducta juvenil que ha escindido la conciencia del esfuerzo autónomo socialmente útil y desarrollado un egoísmo carente de lazos con la realidad. De hecho, este aspecto de la gratuidad al que aludimos tiene, por decirlo de alguna manera, en muchos casos un reverso tenebroso: los progenitores o tutores legales pasan por sustanciales privaciones y carencias económicas tan propias del proletariado pauperizado en esta sociedad implosiva del capitalismo terminal. Las consecuencias de este llevar hasta el infinito la condición de dependiente bien alimentado, causa situaciones insólitas en la sociedad dominada por las relaciones que venimos describiendo. El ejemplo más llamativo es el de la extensión del analfabetismo funcional generalizado hasta la edad adulta. Sospechado por muchas personas, reconocido solo por algunas, la capacidad de leer y expresarse con fluidez por escrito es un imposible. Textos sencillos de unas pocas líneas se convierten en un galimatías que recuerda a cualquier visitante de un museo delante de la estela de Hammurabi o de la piedra Rosseta. Publicado en febrero de 2019, un artículo sobre este asunto titulaba: *Sabemos leer pero no entendemos lo que leemos: ¿una nueva generación de analfabetos?*<sup>49</sup> En resumidas cuentas, el artículo alertaba de algo que ya hemos repetido machaconamente, es decir, que la mayoría de jóvenes que se enfrenta con la lectura lo hace en condiciones de distracción absoluta, que la tranquilidad, la concentración y el sosiego tan necesarios para la comprensión son un

---

48 *Ibidem*.

49 *Culturainquieta.com*.

imposible por la proliferación dictatorial de los medios electrónicos y digitales. Parece como si las tesis de Neil Postman en *Tecnópolis*<sup>50</sup> se confirmaran punto por punto:

*Nuestra época ha sido afectada de manera notable por la transformación radical que trajo la invención del Internet y las comunicaciones digitales. Un ámbito de esa transformación es, claramente, la capacidad de atención del ser humano. La conexión 24/7 propia del Internet se convirtió en una conexión también incesante para nuestra mente y, más aún, en una especie de tiranía para nuestra atención. ¿Al ser humano todavía le interesa acceder al conocimiento? Esta pregunta sin duda está en el origen del interés que se puede tener por la lectura. Más allá de las condiciones adversas o favorables, el interés por una tarea o por sus resultados esperados es, indudablemente, la pieza clave que nos lleva a emprender los esfuerzos necesarios para realizarla*<sup>51</sup>.

En estas circunstancias la maduración es imposible. Jappe lo advierte, y deja bastante claro que la relación con la formación del sujeto capitalista está en estrecha relación con esta deriva actual. Por eso, el narcisismo que analiza impone una situación del todo novedosa: *un niño, a fortiori un adolescente, tiene pocos motivos para querer crecer. ¿Quién querría crecer en un mundo de promesas de abundancia donde madurar implica no obtener beneficio alguno? Nuestros hijos e hijas no tienen alicientes para adquirir autonomía. Nuestras alumnas y alumnos se eternizan, repitiendo curso tras curso, para no salir jamás del aula, intuyendo que la dictadura mercantil los va a devorar en cuanto pongan un pie en la realidad de los adultos. Al final, lo que queda en el corto y medio plazo es una sociedad de sujetos aislados atrapados entre el deseo inabarcable de objetos y la imposibilidad de alcanzarlos: neurosis, depresión, malestar psíquico y conductas homicidas con el *Amok* que Jappe analiza entre los sucesos de masacres en institutos, atentados del jihadismo o manifestaciones extremas del narcisismo en las que el mundo se disuelve en un capricho personal del asesino de masas.*

Quizá, el racismo y la xenofobia, en auge actualmente, sean manifestaciones reales de la impotencia narcisista o de su sadismo. Del mismo modo, los discursos, hoy calificados como políticamente

---

<sup>50</sup> Postman, 2018.

<sup>51</sup> *Culturainquieta.com*.

incorrectos, realmente lo que esconden es una falta profunda de análisis determinada por el infantilismo que acabamos de describir. Una carencia de entendimiento podríamos decir. Así, cuando el título de un hilo de un conocido foro de internet reza lo siguiente, *Vox vuelve a decir lo que todos pensamos pero nadie se atreve*, posiblemente deberíamos preguntarnos si las máximas que el fascismo se atreve a expresar en público no son aceptadas por lo que dicen, sino por cómo lo dicen. A la vista del análisis precedente, parece razonable pensar que *la reproducción ideológica del consentimiento político actual* puede acontecer porque es fácilmente asimilable, es decir, que se comprende con facilidad. Algo que hasta un infante entendería. Que la razón, y sus instrumentos, han dejado de operar en la explicación de la realidad porque la realidad ya no es posible entenderla en su complejidad. Implica demasiado esfuerzo que el narcisismo no ve recompensado. En una sociedad infantilizada, la comprensión del mundo no va más allá de lo estrictamente egoísta y elemental, expresión de lo que cierto dibujante de viñetas cómicas calificaba con una acertada expresión: *libertad para lo mío*<sup>52</sup>.

Hubo un tiempo en el que las discusiones sobre la crisis de la razón hacían referencia a la inoperancia de la tradición cartesiana para solucionar ciertos planteamientos producto del momento histórico en el que se debatían. Esa *Nueva Alianza* que popularizasen Prigogine y Stengers, y que Paul Feyerabend llegó a fundamentar en su *Tratado contra el Método*<sup>53</sup>, planteaba una puesta en duda radical de los pilares fundamentales de la ciencia normal y oficial, del mecanicismo newtoniano y el orden científico. La *Crisis de la Razón*<sup>54</sup>, en ciencias sociales, también tuvo sus debates y derivas hacia la liquidación formal de todos los paradigmas, autorizando la llegada, como elefante en cacharrería, del posmodernismo. Incluso los empeños por realizar una crítica radical del pensamiento heredado y escolástico occidental tuvieron su eco en la puesta en duda del *Mito de la Razón*<sup>55</sup>, en este caso etnocéntrica, frente al reduccionismo antropológico del Hombre Blanco Occidental y su visión estrecha del razonar.

---

52 Se trata del escritor y dibujante granadino *Juarma*.

53 Prigogine y Stengers, 1983; Feyerabend, 1981.

54 Gargani, 1983. Con artículos, entre otros de Carlo Ginzburg.

55 Lapierre, 2003.



Para Jason Stanley, *la política fascista quiere debilitar el debate público atacando y desvirtuando la educación, los conocimientos especializados y el lenguaje*<sup>56</sup>. Esta especie de antiintelectualismo que ya denunciara Hannah Arendt y que parece desvalorizar la tradición del pensamiento, ya no solo deja de lado el debate epistemológico antes mencionado, sino que su único objetivo pasa por la reproductibilidad de las condiciones de dominación. Si la principal víctima que se lleva por delante es la razón, poco importa si la sociedad de clases permanece intacta. Stanley afirma que para justificar este punto *solo hay un punto de vista legítimo: el de la nación dominante*<sup>57</sup>. Craso error. Muy al contrario, pensamos que en este nuevo asalto a la razón poco hay de nuevo. Que la fractura antropológica narcisista de Jappe se ha hecho posible como realización histórica de una sociedad, la capitalista, que en poco ha cambiado en los últimos siglos sus elementos fundamentales de reproducción. Por eso no podemos estar más de acuerdo con Eduardo Subirats, en su rotunda crítica al irracionalismo descrito por Lukács (y por extensión por Sacristán y todo el estalinismo), cuando señala *el camino que debe trazar hoy la interpretación crítica de los fascismos y del totalitarismo que le ha seguido históricamente. Su anatomía coincide con una crítica del conjunto de la evolución social, económica y política de la sociedad burguesa, frente a las cuales el fascismo no es precisamente un grano de sal, sino la forma de un poder social y económico congruente con esta continuidad histórica, aunque especialmente cruda y radical. Y su crítica coincide por eso con la crítica global de la sociedad burguesa, de su progreso y de su continuidad histórica*<sup>58</sup>. No podemos perder de vista esta realidad, la del fascismo como culminación visceral de los sueños autoritarios de la burguesía y su modelo de sociedad ideal, la de la acumulación *ad infinitum* de capital. Por tanto, *el fascismo no fue* (y no es, diríamos hoy, bajo sus formas de democracia

---

56 Stanley, 2019, p. 43.

57 *Ibidem*. No es casualidad que el modelo político a proteger frente al fascismo para el autor sea la democracia liberal, y en consecuencia, no haya en todo el libro una sola mención al capitalismo como causa o factor de la extensión de las políticas de corte fascista actuales.

58 Subirats, 1979, p. 91. En el texto de Subirats en cuestión, no solo se hace una crítica expresa a Lukács y su concepto de razón, sino también a los acólitos intelectuales y palmeros de su etapa estalinista, léase Sacristán, en el Estado español. De ahí nuestra mención.

totalitaria), como se ha dicho tantas veces, una conmoción para los sacrosantos valores de la cultura occidental, para los principios del humanismo moderno y para los más altos fines de la razón. Más bien los llamados grandes valores de nuestra cultura encuentran en las formas de coacción social y de dominación colonial de los fascismos pasados y actuales su concreción histórica, su ilustración y su culminación. Frente a los ideales de la filosofía teórica y moral de la Edad Moderna, el fascismo se comporta lo mismo que las torturas de la Inquisición y las masacres de las Cruzadas con respecto al reino de Dios<sup>59</sup>. Tiene su propia racionalidad: asegurar acriticamente la máxima aceptación social de las condiciones críticas del capitalismo terminal.

En cierto sentido, vislumbrar esta racionalidad y oponérsela frontalmente, tiene cierto parangón en la historia del Racionalismo con la que empezábamos este punto, especialmente en el siglo XVII hispano. Nos cuenta Fernando Álvarez-Uría en su *Sociología, Capitalismo y Democracia*<sup>60</sup>, cómo a comienzos del siglo XVII y como resultado del conocidísimo Auto de Fe de Logroño contra las brujas navarras de Zugarramurdi y Urdax, pudimos asistir al comienzo de la *desaparición del diablo del mundo*. Spinoza no fue el único que puso en aprietos la tradición escolástica en el camino hacia la secularización. El indiscutible protagonista de esta historia es el señor inquisidor Alonso Salazar y Frías. Formado en la Escuela de Salamanca de Derecho, conocedor de las disputas en torno a la explicación del mal en el mundo de Francisco de Vitoria, Salazar y Frías llegó a Logroño una vez había comenzado el proceso. Allí pudo comprobar cómo desde el punto de vista de judicial, la orientación de las acusaciones y todo el entramado procesal obedecía a una premisa clara: los hechos imputados a las brujas navarras, y así lo habían manifestado las mismas, debían ser reconocidos como obra del demonio. Pero al inquisidor, los hechos y el análisis de las declaraciones obtenidas bajo tortura<sup>61</sup>, le llevaban por otros derroteros. Si los crímenes imputados a aquellas mujeres eran realizados

---

<sup>59</sup> *Ibidem*.

<sup>60</sup> Álvarez-Uría, 2011.

<sup>61</sup> Recordemos que la justicia en el Antiguo Régimen es inseparable de los procedimientos que lleven al esclarecimiento de la verdad, y la tortura, tal y como demostrara Tomás y Valiente, era uno de ellos. No había por tanto juicio moral alguno sobre el empleo de la tortura judicial.

mediante la influencia o posesión diabólica, ¿en qué lugar quedaba el argumento de identidad? Si las brujas no eran ellas mismas en el momento de la comisión de los hechos delictivos juzgados por la Inquisición, ¿a quién juzgar entonces? ¿Era posible encausar, sentar en el banquillo al mismísimo demonio? *Si el demonio se llegase a disfrazar de Gran Inquisidor General toda la maquinaria inquisitorial se vendría abajo como un castillo de naipes. Por tanto, la libertad de acción del demonio era incompatible con la certidumbre humana: nada podía tenerse por cierto, hasta el punto que las propias pruebas jurídicas en las que se basaba la Inquisición, y el propio castigo inquisitorial, dejaban de estar racionalmente justificados, perdían su fundamentación jurídica, pues, en estas condiciones, resultaba imposible determinar judicialmente la verdad a partir del ejercicio de la prueba*<sup>62</sup>.

Llegados a este punto, la respuesta del inquisidor fue rotunda. No era posible juzgar al demonio como responsable de los delitos, por lo que las verdaderas causas han de buscarse en otro lugar. Invenciones, alucinaciones, errores de la mente se convirtieron en las nuevas acepciones de la casuística criminal para el inquisidor. El *Martillo de Brujas* fue poco a poco olvidado y allí, a comienzos del siglo XVII, cuando Spinoza y otros malencarados con la norma del pensamiento medieval se posicionaron del lado de la razón, en los reinos peninsulares también se aportó, contra todo pronóstico, un granito de arena a esta corriente general del pensamiento crítico en ciernes. A pesar de liquidar al demonio para salvar la Inquisición, el debate continuaba.

La democracia capitalista y sus nuevas formas totalitarias de defensa son un demonio a batir. Pero no solo en el sentido ético como mal absoluto, sino como racionalidad históricamente aceptada, como consentimiento político indiscutible. Recuerden la escena de la película *Los caballeros de la Mesa Cuadrada*, de los Monty Python, en la que intentan quemar a una supuesta bruja. El populacho solo quiere ver arder a la mujer a cualquier precio, ya están convencidos. Sin embargo, para revestir de legalidad y racionalidad al asunto acuden a la autoridad. Su representante, hace una demostración razonada y empírica de la verdad que todo el mundo espera, esto es, que la mujer es una bruja, con argumentos inverosímiles, pero

---

62 Álvarez-Uría, 2011, p. 30.

formalmente impecables como las propiedades similares de la madera, un ganso y la bruja. Al final la bruja, demostrado queda, es llevada con el griterío general a la hoguera. No cabe duda que, si todavía estamos a tiempo de algo, es de salvar a la bruja, más allá de la corriente general, más allá de la aceptación obediente, más allá de esta nueva oleada de autoritarismo que quiere quemarnos en la hoguera.

Aranjuez, 31 de diciembre de 2019.

## ***Bibliografía***

- Adorno, T.W. (1998). *Educación para la emancipación*. Ed. Morata.
- Anders, Günther (2010). *Nosotros, los hijos de Eichmann*. Paidós. Madrid.
- Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginarias*. FCE. México.
- Álvarez-Uría, Fernando (2011). *Sociología, capitalismo y democracia*. Morata ed. Madrid.
- Arendt, Hanna (1998). *Los orígenes del Totalitarismo*. Taurus ed.
- Amorós, Miquel (2016). *Filosofía en el tocador*. Ed. Argelaga. Barcelona.
- Camatte, Jacques (2002). *La mistificación democrática*, en **Comunismo**, # 32. Grupo Comunista Internacionalista.
- Canetti, Elías (2010). *Masa y poder*. Debolsillo ed.
- Clavero, Bartolomé (1991). *Razón de Estado, Razón de Individuo, Razón de Historia*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid.
- Dauvé, Gilles y Karl Nesic (2013). *Más allá de la Democracia*. Lengua de trapo. Madrid.
- Espinosa Maestre, Francisco (2015). *Lucha de historias, lucha de memorias. España 2002-2015*. Aconcagua libros. Sevilla.
- Feyerabend, Paul (1981). *Tratado contra el Método*. Tecnos. Madrid.
- Gargani, Aldo recop. (1983). *Crisis de la Razón. Nuevos modelos en la relación entre saber y actividad humana*. Siglo XXI. México.
- Giner, Salvador (1979). *La Sociedad masa*. Península. Barcelona.
- González Calleja, Eduardo y Francisco Sánchez Pérez (2018). *Revisando el revisionismo. A propósito del libro "1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular"*, en **Historia Contemporánea**, # 58, págs. 851-881.
- Jappe, Anselm (2016). *Las aventuras de la mercancía*. Pepitas ed. Logroño.
- Jappe, Anselm (2019). *La Sociedad autófaga*. Pepitas ed. Logroño.
- Lapierre, Georges (2003). *El mito de la razón*. Alikornio. Barcelona.
- Lorenzo Espinosa, Jose Mari (2018). *Contrahistoria de España*. Artizarra. Bilbao.
- Lucea Ayala, Víctor (2005). *Rebeldes y amotinados. Protesta popular y resistencia campesina en Zaragoza (1890-1905)*. Institución Fernando El Católico-CSIC.
- Macías, Alfredo (2017). *El colapso del capitalismo tecnológico*. Guillermo Escolar ed.

- Pérez Garzón, Juan Sisinio (2016). *Revisionismo ¿calificación sectaria u obligación científica?*, en **Con-ciencia social: anuario de didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales**, # 20, pp. 127-133. Ejemplar dedicado a: Capitalismo y conocimiento. Reflexiones críticas / coord. por María Engracia Martín Valdunciel).
- Prigogine, Ylya e Isabelle Stengers (1983). *La Nueva Alianza. Metamorfosis de la Ciencia*. Alianza ed. Madrid.
- Rodríguez, Curro (2019). *Un murmullo apenas audible. Apuntes para una contrahistoria de las clases populares en Aranjuez*, en **Cuadernos de Contrahistoria Local**, # 4, pp. 8-58.
- Rubin, Isaak Illich (1974). *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Pasado y Presente. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Sales, Nuria (1974). *Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos*. Ariel.
- Semprún, Jaime (2006). *Diálogos sobre la culminación de los tiempos modernos*. Muturreko burutazioak. Bilbao.
- Semprún, Jaime (2016). *El abismo se repuebla*. Edición revisada en Pepitas de Calabaza ed.
- Serrano, Carlos (1984). *Final del Imperio. España 1895-1898*. Siglo XXI. Madrid.
- Serrano, Carlos (2000). *El turno del pueblo. Crisis nacional, movimientos populares y populismo en España (1890-1910)*. Península. Barcelona.
- Spinoza, Baruj (2000). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Trotta. Madrid.
- Subirats, Eduardo (1979). *Contra la Razón destructiva*. Tusquets. Barcelona.
- Subirats, Eduardo (1999). *Sobre la libertad*. Anaya. Madrid.
- Vela, Corsino (2015). *La Sociedad implosiva*. Muturreko bututazioak. Bilbao
- Vela, Corsino (2018). *Capitalismo terminal. Anotaciones a la sociedad implosiva*. Traficantes de Sueños. Madrid.
- Villacañas, José Luis (2019). *Imperiofilia y el populismo nacional-católico*. Lengua de trapo. Madrid.